



Nacido el 21 de enero de 1937, **Ernest Lluch** acabó su vida en un vil atentado de ETA el 21 de noviembre de 2000. Ahora ve la luz una biografía suya *Ernest Lluch. Biografía de un intelectual agitador* (RBA, 2019) en su edición castellana de la pluma ágil y rigurosa de **Joan Esculies**, escritor e historiador, y que ganó el premio Gaziel de biografía y memorias 2018 bajo el mecenazgo del Conde de Godó.

Joan Esculies distingue cuatro etapas; la primera hasta 1969, sobre su formación, la universidad, las actividades clandestinas; la estancia en València; la etapa madrileña (1977-1986) en la que, como Ministro de Sanidad y Consumo inspiró al Ley General de Sanidad que la extendía a toda la sociedad; y su etapa que llama del Norte (1987-2000). Voy a centrarme en su faceta personal y de su estancia en València.

Pero en su introducción nos habla de su personalidad; su afán de hacer de agitador, o sea, reunir a gente a su alrededor para poner en marcha

Le gustaba la popularidad de la calle, si bien no era meticuloso en el vestir, pero tenía swing, tal como lo define Manuel Vicent. Quería vivir la vida y ésta no es siempre coherente

Ernest Lluch: Intelectual agitador

LA TERCERA COLUMNA
José M^a del Rivero



todo tipo de proyectos con una gran facilidad para liderar equipos. Le gustaba discutir de todo pero de manera civilizada y, para acabar, generar autoestima.

Era un intelectual en el sentido de buscar, reflexionar y elaborar pensamiento crítico sobre múltiples cuestiones. Como su maestro Fabián Estapé, era un devorador de libros y nos contaba cómo disfrutó en el Congreso, siendo diputado, visitando su biblioteca o cuando fue Ministro de Sanidad y Consumo al acabar largas jornadas de trabajo se desplazaba a la Biblioteca Nacional para seguir buceando en los libros.

Disciplinado, tenía una voluntad de ser intelectual público, compartiendo ideas y críticas. En ese sentido era provocador y resultó, a veces, incómodo por el simple hecho de atreverse a pensar.

Quería vivir la vida y ésta no es siempre coherente. Llamativa es la cita con la que Joan Esculies inicia su libro y que refleja lo dicho por Lluch en Catalunya Música en 1999: «La gran devoción de mi vida ha sido la vida, porque me gusta la vida. Lo que la gente vivimos, sufrimos, convivimos, padecemos... Todo esto, y saber por qué pasa».

Su gran defecto, decía Ernest, era no saber explicar los sentimientos, aunque no lo fuese con su familia; en general era reservado.

Socialista, con la idea básica de que para que haya libertad tiene que haber una mayor distribu-

ción de la riqueza. Si bien era reformista en el sentido de que para hacer política, hay que ser muy sosegado y que la política es el arte de introducir reformas de manera acompañada.

Fue catalanista, aunque se le quisiera discutir el adjetivo en más de una ocasión y conformaba una visión de España, o de las Españas como le gustaba denominar, no desde el federalismo sino a partir del desarrollo de la Constitución y de los estatutos, desde una pluralidad efectiva entre los ciudadanos.

Le gustaba la popularidad de la calle, si bien no era meticuloso en el vestir, pero tenía swing, tal como lo define Manuel Vicent: «El swing... es un don del alma, cuya gracia no se adquiere a ningún precio. Se tiene o no se tiene. Swing significa oscilar, balancearse, mecer, blandir, hacer girar: son acepciones del verbo que se refieren a un movimiento armónico,... hasta convertirse en aura».

A València llegó en 1970 como profesor de la recién Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y donde ejerció una fructífera labor formando a 3 discípulos que siguieron sus enseñanzas, **Salvador Almenar**, **Vicente Llombart** (lamentablemente fallecido) y **Segundo Bru**.

Pero su influencia abarcó un amplio elenco de economistas destacando **Vicent Soler** y al que se suman **García Reche**, **Ernest Reig**, **Clementina Ródenas**, **José Antonio Martínez Serrano**, **Ignacio Jiménez Raneda**, **Constantino Martínez Gallur**, **Josep Sorribes**, **Jordi Palafox**, **Jordi Sevilla**, **Aurelio Martínez Estévez**, **Miguel Ángel Fabra**...

Pero también entabló inmediata relación con los dos referentes del valencianismo de entonces, **Joan Fuster** y **Vicent Ventura**. Con este último propició la elaboración básica para la época *Lestructura económica del País Valencià* con el apoyo del financiero **Joaquim Reig**. Constituyeron Gabinete Sigma, como centro de estudios económicos con **Ricard Pérez Casado**, **Pérez Montiel**, **Jaume Avellá**, **Antoni Rico** y **Manuel Broseta**. Sucedió a Pérez Casado cuando dejó la dirección de Sigma para dedicarse a otras labores y hasta que desapareció por problemas económicos en 1.975.

Fuster y Ventura eran, a su manera dos agitadores de aquella época y diversas circunstancias les hicieron separarse de Lluch, sobre todo, en el segundo caso por las vicisitudes que debería correr el socialismo valenciano.

Pero también entabló estrechas relaciones con profesores de otras facultades como **Alfons Cucó**, con quien llegó a tener una estrecha vinculación, **Vicent Roselló** o **José María López Piñero**.

Como hombre de tertulias participó entorno a la antigua Librería Dávila y de la Cafetería San Patricio, a la que se unían a muchos de los ya citados **J.J. Pérez Benlloch**, **Marius García Bonafé**, **Ferrán Montesa** y el comandante **Pitarch**.

También, en la que tenía lugar en la antigua Casa de Catalunya (Paz con Comedias) y donde los sábados por la mañana nos reunía a un grupo de sus discípulos.

Su paso por València, dejó claro exponente en la publicación de *La Vía Valenciana* (Afers, 1976) que hacía una revisión de los postulados de un gran libro de referencia como *Nosaltres els valencians* de Joan Fuster (Edicions 62.1962)

Esta publicación y las confrontaciones políticas con Vicent Ventura acabaron con una etapa dorada de los años setenta en València.

Pero, en cualquier caso, pasados los años, ¿tenemos agitadores en medios políticos, empresariales o de la llamada social civil? Esta es la cuestión Lluchiana a contestar y saber quién puede asumir el testigo.